



EL SUR - Concepción, jueves 18 de marzo de 1993

Tribuna

El “Azul” de Rubén y Pablo

El artículo "Nuevas sobre Rubén Darío", de G.A.M.-EL SUR, 24 de febrero y a informar en "Plecas y el teatro en España"-EL SUR, 27 de febrero- nos han traído recuerdos del color "Azul", esencial en la obra literaria del maragatero y en la pintura del maragatero. Varias al grano. En octubre de 1888 se publicó en Valparaíso, "Azul", del autor Félix Rubén García Sarmiento, nacido en Melipal, Nicaragua, que hará reunir para sí un nombre judío y uno persa o musulmán: Rubén Darío. Y cuando el mes de octubre de 1888 la palabra azul se escribía también, con mayúscula y con la doble g, andaba de unas cuantas laterales ("AZUL", decimos). Además de un color, del aspecto designa al libro de versos, escrito al oca, todo de los Andes, que llevan la firma del poeta nicaragüense Rubén Darío. Después de "Azul" hay en el mundo algo nuevo y sutil, como un nuevo perfume o una nueva armonía cónica. El color azul se ha desprendido del arcoriz para quedar vinculado a las páginas de Rubén, como había aparecido antes en los celos de los pintores primitivos. Un barco lleva hacia Europa, concretamente hacia España, los primitivos ejemplares de "Azul". Los dedicaría, dicen, a don Juan Valera, a don Emilio Castelar, a don Gaspar Núñez de Arce, a don Ramón de Campoamor, a don Leopoldo Alas ("Clarín"), a don José Zorrilla, a la condesa de Pardo Bazán ("Azul") con mayúscula y corrillos, de Juan Antonio Cabezas). G.A.M., hace referencias a las críticas que "Clarín" enderezó a "Azul" y añadió la defensa a la obra que le destinó José Martínez Riera ("Azorín"). Y en la hora de ahora, que Rubén, "Clarín" y "Azorín" son "nombra entre la nombres", vemos donde se encuentra "Azul", de acuerdo a lo que escribió Aurora de Albornoz al cumplirse el primer siglo de la aparición de libro "A Rubén le tocó desempeñar el papel de "Yeso", aunque el

maestro acerca de los que le precedieron. En España sus primeros discípulos se llaman Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Manuel, o tantos otros, así lo afirmaron sin reserva todos ellos. Es posible, seguro, que un Rubén Darío al modernismo hubiera seguido en España más pronto o más tarde, pero es seguro también que sin él, "pauze y muestra magister", nuestra gran poesía del siglo XX hubiera sido mucho menos grande" ("A.B.C.", sábado 2 de marzo de 1988). Tan cierto lo escribió por Azuara, que sin Rubén el Nibel de Vicente Aleixandre no lo hubiera existido, porque éste, al ser galardonado, expresó: "Yo no era aficionado a la poesía. Ni me gustaba siquiera leer poesía. Ni me gustó Rubén gustarse. Pero su lectura reposada constituyó, como poeta, el hecho más decisivo de mi vida. Descubrí no sólo a un gran poeta, sino a la poesía misma" ("A.B.C.", Cultural, No. 142, 26 de octubre 1983). Así, resumiendo, como el "Acá rubencorreo", como lo dice Torroella. Y como nació en nuestra tierra, el callegero de muchas ciudades chilenas se denominó Rubén Darío; mas, ¿quién sabe el motivo? Así, en Quilpé, de acuerdo a la comunicación de un cliente, hay una calle que lleva el nombre del poeta.

¿Qué decir del que algunos denominan "Amor" de Pablo Picasso, el hijo de "don Ruiz Blasco, que si no hubiera suprimido el apellido paterno, como lo dejó escribir, no habría, según se alcanzado la celebridad? Pues, señores, que haya traido razón. Ahora bien, los doctos afirman que hay dos etapas en la pintura de Picasso: la del azul y la del rosa. Se indicaron con el azul las obras del nudo en Málaga, que cuando sólo vivió años en La Concha, para pasar a Barcelona y terminar en París. El empleo del "azul" está en discusión, aunque a fines del siglo pasado era la color que predominaba. "Son uñas 155

las obras que pueden catalogarse como de la época azul", que comprende algo más de dos años, desde fines de 1901 hasta principios de 1904, y algunos más las que se asignan a su "época rosa", desde la última fecha indicada hasta el otoño de 1906", según Terruella ("A.B.C. Cultural", No. 48, 24 octubre 1981). Fueron las "Señoritas de Avorio" las que ponen término al "azul" y al "rosa" de Pablo Picasso. "Y el que lo sea, según Terruella, la real y exclusiva significación de esta obra, a todas luces genial y, en cierto modo, desesperada: no la obra, Asia en que aparecen enroscados los nudos en atribuirle a la evocación de un prostíbulo barcelonés de la calle de Avda".

Es que en la calle Avinyó, por la que hemos caminado por niños y niñas, por años y años, no hay nada de lo que hubiera podido servir de inspiración a Picasso, nada de lo que bajo el epígrafe "Las señoras de Avinyó" escribió Jaime Campmany, periodista genial para nosotros, en "ABC", el lunes 11 de enero de 1988. No podemos transcribir lo escrito porque emplea algunas palabras no acostumbradas en la prensa de nuestra tierra. Es que está ya probado que esas "señoritas" se encontraban en un prostíbulo de la calle Londres, en París, hacia 1900. Y no lo olvide: cuando visite Barcelona, la capital de Cataluña, termine por la calle de Avinyó, cerca del "Barrio Gótico", para luego encontrarse con el Museo de Picasso, en la calle Montcada. Vea los bosquejos que el Picasso de 17 ó 18 años obsequió a algunos de sus amigos, de idéntica edad, que los conservaron por años, pensando, seguramente, que el amigo llegaría a la celebridad. ¿Por qué no hicimos otro tanto con los poemas que nos obsequió Nicanor Parra, en el Liceo de Chillán, cuando estudiábamos?

Ramon Dominguez Benavente

El "Azul" de Rubén y Pablo [artículo] Ramón Domínguez Benavente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez Benavente, Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "Azul" de Rubén y Pablo [artículo] Ramón Domínguez Benavente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile